

UNA REFLEXIÓN SOBRE LA CULPA, LA FALTA Y EL IDEAL

“Lo cierto es que el paraíso, de una manera que el psicoanálisis revela inevitable, trae aparejado el infierno”

Luis Chiozza
(2019, pág. 73)

En “El yo y el ello” Freud (1923b) plantea que el ideal del yo se forma a partir del remanente de las primeras identificaciones que el yo incipiente, débil, no ha podido concretar. Considera que el sentimiento de culpa expresa la tensión entre el yo y este ideal del yo, es decir que nace de aquello que el yo siente que le falta para llegar a ser como su ideal (pág. 38 y 51)¹. En la 31ª conferencia, el autor concibe al ideal del yo como una de las funciones del superyó, junto con la observación de sí y la conciencia moral (Freud, S., 1933a [1932], pág. 55-56)².

Desde este punto de vista, el sentimiento de culpa sería entonces constitutivo e inevitable: dado que siempre habrá algo que nos falte para cumplir con nuestro ideal, la culpa es un afecto del que, “por definición”, no podremos escapar. Así, lo que “nos falta” para llegar a ser como el ideal es, al mismo tiempo, lo que constituye nuestro “estar en falta”.

Por otro lado, Chiozza (2011), profundizando acerca del origen del sentimiento de culpa, llega a la conclusión de que este “se construye” para negar otra sensación, aún más penosa: el sentimiento de impotencia. Es decir que “preferimos” sentirnos culpables, creer -de manera omnipotente- “pude y no quise”, antes que sufrir el dolor de sentir “no pude”.

Desde este punto de vista, el sentimiento de culpa, en tanto defensa, no sería -teóricamente- inevitable, sino que su magnitud dependería del grado en que lográramos elaborar y soportar en la consciencia nuestra sensación de impotencia³. Vistas así las cosas, aquello que “nos falta” no necesariamente tendría que implicar sentirnos “en falta”.

¹ Chiozza (1970a) retoma estas ideas en sus desarrollos sobre los trastornos hepáticos y concibe al déficit relativo del yo incipiente frente a los estímulos ideales como un déficit hepático en su capacidad de materialización. De manera análoga a los desarrollos de Freud, en el modelo metapsicológico planteado por Chiozza (Chiozza, G., 1998c), el ideal del yo se constituye a partir de los estímulos que superan la capacidad de materialización del yo y llevan a su escisión. En este modelo, los sentimientos de culpa también pueden concebirse como expresión de la distancia entre el yo y su ideal.

² Gustavo Chiozza (2001a) destaca que estas tres funciones pueden reconducirse a dos, en tanto la observación de sí se hace, o bien desde el ideal del yo, o bien desde la conciencia moral.

³ En este sentido, es interesante considerar que, como subraya Gustavo Chiozza, nuestra impotencia nunca es total, siempre hay *algo* que podemos hacer. Cuando un sujeto se

Intentemos iluminar mejor esta cuestión.

En su trabajo “El malentendido en los vasallajes del yo”, Gustavo Chiozza (2001a) explica que el modelo de la segunda tópica se encuentra trazado a partir de las vivencias que experimenta un yo inmaduro. Según este esquema, el yo es considerado un vasallo que debe obedecer a las exigencias de tres amos -el superyó, la realidad y el ello-, renunciando a sus propios deseos. Pero, apoyándose en las ideas del mismo Freud, el autor nos muestra que, en verdad, el superyó, en lugar de representar el papel de un cruel tirano, cumple más bien la función de un “vocero” representante de la realidad -las voces de los padres y la conciencia moral- y del ello -el ideal del yo-. Además, al haber sido los padres objeto de las primeras investiduras del ello, buscar su amor es sinónimo de perseguir la satisfacción de los deseos del ello. El autor concluye que *“el vasallaje al superyó es un malentendido que encubre, bajo el disfraz del deseo de los padres, el conflicto más profundo entre los propios deseos y las exigencias de la realidad para llevarlos a cabo”* (2001a, pág. 86). Agrega que, visto que la realidad es el único lugar donde los deseos pueden satisfacerse y que, a su vez, los deseos del ello son una realidad con la cual el sujeto convive, quizás la imposibilidad para satisfacerse provenga de un malentendido primario del yo a la hora de interpretar lo que quiere, es decir de una manera incompleta de “cartografiar” los deseos del ello.

Siguiendo estas ideas, Gustavo Chiozza considera que *“en los aspectos maduros de un sujeto adulto no parece necesario suponer la intervención del superyó”* (Ibíd., pág. 85). El sentimiento de culpa sería entonces un testimonio del grado de inmadurez del yo: la proporción en que nos sentimos culpables representa *“una medida también de la proporción en la que nos falta madurar”* (Chiozza, G., 2018d, pág. 11).

En el modelo que va desarrollando, Gustavo Chiozza (2019b) plantea que el ideal del yo se constituye luego de sucesivos movimientos defensivos: considera que el primer sentimiento de sí que podemos concebir es un sentimiento de debilidad, que coincide con lo que Freud (1915c) denominó “yo-realidad inicial” (pág. 130). Gracias a la asistencia ajena que satisface sus necesidades inmediatas, el sujeto puede realizar un primer movimiento defensivo, por el cual proyecta fuera de sí todo lo displacentero; pasa así a constituirse lo que Freud llamó el “yo-placer purificado”. Sin embargo, esta defensa maníaca no se sostiene y rápidamente la realidad desmiente esta ilusión. Entonces el sujeto recurre a un segundo movimiento defensivo, más estable: *“En lugar de hacer el duelo y desechar esa imagen de grandiosidad y omnipotencia, la conserva ‘dentro de sí’, como si se tratase de un objeto externo, el «ideal del yo» (...) La libido narcisista que antes estaba dirigida hacía sí mismo, ahora es proyectada sobre el ideal del yo, ya que él contiene lo que para el sujeto es más valioso: la promesa del retorno de la omnipotencia. Freud llamaba a esto «el cumplimiento del ideal»”* (Chiozza,

declara “absolutamente impotente”, señala el autor, está recurriendo a un movimiento defensivo equivalente al de la omnipotencia, con la fantasía de que, dejando sentada su impotencia, el objeto ideal se ocupará de satisfacerle todas sus carencias.

G., 2019b, pág. 10). Ahora el sujeto, en lugar de buscar satisfacerse en la realidad de manera directa, perseguirá la satisfacción de manera indirecta, a través del ideal que ha proyectado sobre los objetos que lo asisten⁴.

Buscando deshacer el malentendido implícito en esta manera de sentir, Gustavo Chiozza explica que la autoestima surge de una estimación “objetiva” de las propias cualidades y se construye a partir de nuestra eficacia para lograr la satisfacción de nuestras necesidades en la realidad. Enfatiza que el cumplimiento del ideal, en cambio, “*no puede ser otra cosa que una ilusión; una promesa*” (Ibíd., pág. 11)⁵.

En este punto, el autor distingue entre la falta que se experimenta frente a la realidad –“*la propia incapacidad de cancelar el estímulo perturbador displacentero; la incapacidad para lograr la satisfacción del deseo en la realidad*” (Ibíd.)- y la falta que se experimenta frente a un “ideal del yo” construido de manera paranoica. Esta última falta es la que coincide con el sentimiento de culpa, mientras que la falta que se experimenta frente a la realidad, en cambio, configura un sentimiento de debilidad que es el reverso de la autoestima.

El autor⁶ enfatiza que el deseo de “cumplir con el ideal” implicaría, en este sentido, un malentendido: la fantasía de retornar a un grandor y una omnipotencia que imaginamos haber tenido y que, en realidad, nunca tuvimos, pero que, además, *tampoco necesitamos*. Lo que necesitamos, considera el autor⁷, es buscar superar las dificultades que la vida nos va presentando; intentar ser mejores, no perfectos. Al hablar de estas ideas, hizo alusión a las siguientes palabras de Luis Chiozza (2005a, pág. 249):

*“No necesito ver, como otrora creyera,
el decurso completo de la ruta futura.
Me basta con saber la concreta manera
de aferrarme al timón, cuando la mar es dura”*

No se trata entonces de llegar a un puerto lejano, sino de enfrentar lo mejor que podamos la próxima ola.

⁴ Así, el sujeto intentará satisfacer y complacer -o, en su defecto, “extorsionar”- a las personas sobre las cuales proyecta el ideal, porque imagina que, una vez satisfechas, le darán lo que anhela.

⁵ Un ejemplo es lo que Gustavo Chiozza denomina la “promesa fálica”. El autor explica que las sensaciones de excitación -y frustración- que tienen los niños en sus genitales, aún inmaduros, hacen surgir la fantasía de que existe “el falo” -un pene de potencia ideal-. A partir de allí se constituye la “promesa fálica”, es decir, la idea de que alguna vez se podrá obtener el falo o de que, al menos, alguien lo tiene. Esta concepción fálica de la sexualidad impregna nuestra vida adulta -en mayor o menor medida- y, así, el malentendido de pensar que lo que necesitamos es conseguir “el falo” nos impide descubrir lo que de veras necesitamos, que es poder satisfacer nuestros deseos genitales genuinos, dando lugar al despliegue de la sexualidad en toda su riqueza.

⁶ Comentario realizado durante la presentación del trabajo “Algunas reflexiones sobre la autoestima”, presentado en la Fundación Luis Chiozza el 24 de mayo de 2019.

⁷ Ideas expresadas en ocasión del análisis de la película “La hija oscura”, presentada en la Fundación Luis Chiozza el 2 de septiembre de 2022.

En un sentido similar, Chiozza (2019) explica que *“las normas ideales funcionan como el norte de una brújula que utilizamos, sin querer llegar al polo norte, para orientar nuestro camino. Esto (...) es cierto para cualquiera de nuestros ideales. No debemos confundirnos tratando de alcanzarlos, porque sólo nos sirven para saber hacia dónde encaminarnos”* (pág. 29).

Chiozza (2005a) enfatiza que los ideales se forman como contrafigura de nuestras carencias y *“la felicidad se piensa, de ese modo, como una especie de holograma esquivo, inaferrable, que se dibuja con la proyección invertida de nuestro malestar”*⁸ (pág. 239). Nos advierte que *“algunos ideales pueden ayudarnos a mejorar la vida, pero es necesario distinguirlos de las ilusiones empecinadas que nos alejan de la realidad y la empeoran”* (Ibíd.)⁹.

Podemos pensar que, en la medida en que concebimos al ideal como sinónimo de perfección y omnipotencia, como un “polo norte” al que querríamos llegar, como la promesa de que nada nos falte, se nos configura como un espejismo, como algo imposible de conseguir por nuestros propios medios. Sentimos, entonces, que necesitamos sostener la ilusión de que existe un objeto omnipotente que, si quisiera, podría darnos eso que deseamos, eso que sentimos que “nos falta recibir” (Chiozza, G. 2019b, pág. 20) y que, si no lo hemos recibido aún, es porque estamos en falta. En esta manera de sentir, la distancia con el ideal equivale a un sentimiento de culpa que, como una “papa caliente”, intentaremos “sacarnos de encima” a través de alguna maniobra defensiva. Así, como señaló Gustavo Chiozza¹⁰, encandilados por la fantasía equívoca de que necesitamos ser perfectos, nos perdemos la posibilidad de hacernos mejores.

Si, en cambio, podemos concebir al ideal de forma más sensata y mesurada, como un norte que nos orienta y que encamina nuestra acción¹¹, entonces ya no lo vivimos como algo imposible, porque siempre se puede avanzar un paso más, crecer, mejorar. Cuando logramos sentir las cosas de este modo, la distancia con el ideal ya no se experimenta como culpa; sentimos que lo que nos falta es algo que “nos falta hacer” (Ibíd.), es el encuentro con la próxima ola que ya vemos asomar en el horizonte, es una nueva oportunidad para hacer crecer nuestra autoestima.

⁸ En este mismo sentido, Chiozza cita a Ortega, quien plantea que el peor castigo para un idealista sería hacerlo vivir en el mejor de los mundos que es capaz de concebir, porque olvidaría dotarlo de las cosas que nunca le han faltado y que son, no obstante, imprescindibles.

⁹ Podemos pensar que esta diferencia remite, a su vez, a la distinción que hace Chiozza en *Psicoanálisis de los trastornos hepáticos* (1970a) entre los ideales que son vividos como demoníacos -porque superan la capacidad de materialización del yo- o como angelicales -cuando están a la altura de dicha capacidad-.

¹⁰ Ídem nota 6.

¹¹ Podemos pensar que, en este sentido, el ideal funcionaría como un estímulo inicial, como un “punto de partida”, más que como un “punto de llegada”.

BIBLIOGRAFÍA

FREUD, Sigmund (1915c)

“Pulsiones y destinos de pulsión”, en *Obras Completas*, tomo XIV, Amorrortu Editores, 1976.

FREUD, Sigmund (1923b)

“El yo y el ello”, en *Obras Completas*, tomo XIX, Amorrortu Editores, 1976.

FREUD, Sigmund (Freud, S., 1933a [1932]).

“Conferencia 31. La descomposición de la personalidad psíquica” en *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, tomo XXII, Amorrortu Editores, Bs.As., 1976.

CHIOZZA, Gustavo (1998c)

“Consideraciones sobre una ‘metapsicología’ en la obra de Chiozza”, en L. Chiozza, *Cuerpo, afecto y lenguaje*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1998, págs. 375-383.

CHIOZZA, Luis (1970a)

Psicoanálisis de los trastornos hepáticos. Acerca del psiquismo fetal y la relación entre idea y materia, en *Obras Completas*, Tomo I, Editorial Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2008.

CHIOZZA, Luis (2005a)

Las cosas de la vida. Composiciones sobre lo que nos importa, en *Obras Completas*, Tomo XV, Editorial Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2008.

CHIOZZA, Luis (2011)

La culpa es mía. La construcción de la culpa, Editorial Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2011.

Chiozza, Luis (2019)

Ser o no ser “como la gente”. Acerca de la enfermedad y la maldad, Editorial Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2019.

CHIOZZA, Luis y NIKITINA, Oxana (2019)

¿Por qué allí? ¿Por qué ahora? Conversaciones sobre psicosomatología, Editorial Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2019.

Bibliografía inédita

CHIOZZA, Gustavo (2001a)

“El malentendido en los vasallajes del yo”, en Simposio 2001 del Instituto de Docencia e Investigación de la Fundación Luis Chiozza, Buenos Aires, enero 2001.

CHIOZZA, Gustavo (2018d)

Conferencia: “El método psicoanalítico y el desarrollo emocional”, presentada en la Fundación Luis Chiozza, 8 de junio de 2018, Buenos Aires.

CHIOZZA, Gustavo (2019*b*)

“Algunas reflexiones sobre la autoestima”, presentado en la Fundación Luis Chiozza, 24 de mayo 2019, Buenos Aires.

CHIOZZA, Gustavo (2022*c*)

Comentario sobre la película “La hija oscura”, presentado en la Fundación Luis Chiozza, 2 de septiembre 2022, Buenos Aires.